

## Balance de las elecciones locales de 2010<sup>1</sup>

Iván Álvarez Olivas\*

El pasado 4 de julio hubo elecciones locales en 14 estados de la República. En 12 de ellos, la renovación de cargos públicos incluyó a los gobernadores, presidentes municipales y diputados (además de síndicos en el caso de Chihuahua), mientras que en Baja California y Chiapas los votos cambiaron a los inquilinos de las alcaldías y el Congreso Local.

El Revolucionario Institucional mostró nuevamente su alta capacidad competitiva en todos los estados, al tiempo que la singular alianza del PAN y el PRD en algunos estados buscó frenar, con cierto éxito, lo que se preveía como una imbatible aplanadora priísta que se encaminaba tranquilamente a regresar a Los Pinos en 2012. De la docena de gubernaturas en juego nueve fueron ganadas por el PRI y tres por la alianza PAN-PRD.

Entre las pérdidas del PAN y el PRD en entidades que dejarán de gobernar, destacan los casos de Aguascalientes y Tlaxcala para el primero, y de Zacatecas para el segundo. En Aguascalientes la aguda división interna del PAN redundó

en un triunfo del PRI cuyo candidato a gobernador tuvo en el actual, de origen panista, a uno de sus grandes aliados. Sucedió algo similar en Zacatecas, donde la rivalidad entre el ex gobernador Monreal (ahora senador por el PT) y la gobernadora Amalia García fundieron las posibilidades de que el PRD alargara seis años más su supremacía en el estado. Tlaxcala, por su parte, fue testigo de una tercera alternancia; hace doce años el estado fue gobernado por el PRD, en el 2004 triunfó el PAN y hoy volverá a ser gobernado por el PRI. Es de subrayarse que en Tlaxcala la candidata del PRD declinó unos días antes de la elección a favor de la abanderada panista (dimisión que no formalizó una alianza entre PAN y PRD), con lo que el PRD no alcanzó ni el 5% de los votos, si bien ganó la cuarta parte de las alcaldías.

El PAN y el PRD vivieron, pues, jornadas cívicas ejemplares en estas tres entidades, como solían categorizar estos mismos partidos a las elecciones cuando en los años ochenta y noventa del siglo pasado arrebataban al PRI trozos locales del pastel político: presidencias municipales importantes, gubernaturas, congresos locales, etcétera. Se dieron cuenta de algo obvio, pero a menudo difícil de evitar en partidos comparativamente menos experimentados en el ejercicio del gobierno que el PRI: los enfrentamientos internos, así sea en estados en los que gobiernan, terminan por debilitarlos hasta el punto de dejar la mesa servida para el siempre vigoroso PRI.

En Chiapas y Baja California Norte, la renovación de los congresos locales y las presidencias municipales trajeron consigo resultados desiguales para los tres principales partidos. En Chiapas, PRD y PAN ganaron más diputados locales (13 entre ambos) que el PRI (7), el PVEM (3) o Nueva Alianza que conquistó un dipu-



\*Docente-investigador de la UACJ.

<sup>1</sup> Las cifras y posiciones de los catorce estados fueron obtenidos de los respectivos Institutos Estatales Electorales.



## Dossier

### Chihuahua 2010: miradas sobre las elecciones



tado de mayoría, al tiempo que se quedaron con las presidencias municipales más importantes —Tapachula, Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal de las Casas y Ocosingo, entre otras. Por otro lado, en Baja California Norte —que fuera el primer estado en el que le fue reconocida una gubernatura al panismo hace veintiún años— sucedió una catástrofe para el PAN. Perdió frente a la alianza PRI-PVEM las cinco presidencias municipales de la entidad (de las cuales el panismo había ganado cuatro en 2007), y disminuyó su número de diputados locales de mayoría relativa al pasar de 13 en 2007 a sólo 2 en julio pasado.

Si bien la ideológicamente atinatural alianza PAN-PRD estuvo presente en Chiapas, su impacto fue mayor, por la importancia de los puestos que se renovaban, en los estados de Sinaloa, Durango, Hidalgo, Puebla y Oaxaca. La alianza tuvo, naturalmente, además de críticas por parte del PRI, detractores panistas y perredistas (Fox y López Obrador, entre los notables) que no olvidan la cismática elección federal de 2006.

No obstante, la alianza tuvo entre sus virtudes lograr la alternancia en tres entidades que nunca habían dejado de ser gobernadas por el PRI. Los triunfos más sonados y con mayor carga simbólica de la alianza PAN-PRD son los de Oaxaca y Puebla, cuyos gobernadores Ulises Ruiz y Mario Marín, encarnan como pocos algunos de los vicios más nocivos y que impiden desempantantar la extraviada democracia mexicana. Gabino Cué, senador con licencia por Oaxaca, a resultas de su triunfo en la elección federal de 2006 como candidato de PRD-PT-Convergencia y personaje cercano a AMLO, ganó la gubernatura oaxaqueña que le había sido vedada (por 30 mil votos) tras las cuestionadas elecciones locales de 2004. El cacicazgo de Ulises

Ruiz será recordado por un buen número de abusos de poder y conflictos sociales, entre los que lamentablemente destaca el conflicto con la APPO. Con el triunfo de Cué se abre un ciclo de expectativas parecido al abierto con las alternancias locales de los años ochenta y noventa del siglo pasado. En la elección de Puebla, el irrito gobierno de Marín fue sometido a la prueba de las urnas y salió derrotado. El tristemente célebre *góber precioso* y su candidato fueron derrotados por un ex correligionario suyo, Rafael Moreno Valle, que, amparado por la alianza y Elba Esther Gordillo, conviene recordarlo, puso punto final a una de las etapas más vergonzantes de la política local mexicana. Los poblados con su voto dijeron basta a muchas cosas, entre otras a los abusos del poder que protege a pederastas y se ensaña con sus denunciadores —poética victoria para casos como el de Lidia Cacho.

También Sinaloa a través de los votos despidió al PRI del gobierno. El ex priísta Mario López Valdez fue el candidato triunfante de la alianza PAN-PRD-Convergencia, endiñándole así una amarga derrota al priísmo. Ha sido esta alternancia, además, un triunfo contra un binomio en apariencia invencible: el compuesto

por Peña Nieto y Elba Esther Gordillo. Es difícil asegurar que el narcotráfico fue derrotado en esta elección, ya que bien a bien no han quedado claramente establecidos los alcances del dinero proveniente del tráfico de estupefacientes en las campañas políticas —ni en Sinaloa ni en otras latitudes; pero lo que sí se puede conjeturar con alguna certeza es que las acusaciones contra Jesús Vizcarra Calderón de sus presuntos nexos con el narco, fotografía con “El Mayo Zambada” incluida, tuvieron impacto entre la ciudadanía que con su voto pidió un cambio.

Hidalgo y Durango son dos estados en los que la alianza PAN-PRD se quedó con la miel en los labios. En el primer estado, la carismática Xóchitl Gálvez, ex funcionaria del gobierno de Fox, estuvo cerca de arrebatarse al PRI la gubernatura de la cual estuvo a 45 mil votos. Por su parte, en Durango, el abanderado aliancista estuvo a sólo 15 mil votos del priísta, cifra inferior a los poco más de 25 mil que obtuvo el candidato a gobernador del PT que decidió no sumarse a la alianza.

En Quintana Roo, Veracruz, Tamaulipas y Chihuahua el PRI retuvo las gubernaturas. La elección en Quintana Roo estuvo marcada por la deten-

ción del alcalde perredista con licencia, de Benito Juárez (municipio en el que se asienta Cancún) y candidato de la alianza PRD-PT-Convergencia, Greg Sánchez, por su presunto nexo con el crimen organizado. Luego de la detención de Sánchez, la alianza presentó un candidato testimonial, pese a lo cual quedó en segundo lugar aunque muy lejos del priísta triunfador. Las nueve presidencias municipales quedaron divididas en cuatro para el PRI, dos de ellas en alianza con el PVEM y Nueva Alianza, y cinco para el PAN, el PRD o la alianza de ambos con PT y Convergencia —entre ellas Benito Juárez. En un principio PAN y PRD buscaron aliarse para presentar un sólo candidato a la gubernatura, pero el PAN decidió no apoyar al, a la postre, candidato impedido.

Sin éxito, PAN y PRD buscaron la alianza para la gubernatura de Veracruz. Dante Delgado, ex gobernador y candidato por segunda vez consecutiva a la gubernatura por el PRD-PT-Convergencia, se negó en redondo a apoyar a Miguel Ángel Yunes, delfín de Felipe Calderón y Elba Esther Gordillo. Los resultados arrojaron, a diferencia de hace seis años cuando se repartieron prácticamente en tercios los votos entre los tres principales partidos, una polarización entre PAN y PRI en el que el segundo le ganó al primero por apenas tres puntos porcentuales. Los diputados de mayoría relativa se los repartieron el PRI (20) y el PAN (10), mientras que en las alcaldías hubo un claro dominio de PAN y PRI —si bien el PRI redujo el número de alcaldes en beneficio del PAN respecto a 2007— que con la excepción de Cosamaloapan, donde ganó el PRD-PT-Convergencia, se dividieron triunfos en las cabeceras municipales más importantes (por ejemplo, Veracruz para PAN-Nueva Alianza, y Xalapa para PRI-PVEM).

## Dossier

**Chihuahua 2010: miradas sobre las elecciones**





## Dossier

### Chihuahua 2010: miradas sobre las elecciones



La elección en el estado de Tamaulipas estuvo salpicada por la violencia. El candidato del PRI, Rodolfo Torre Cantú, fue asesinado a menos de una semana de la elección. Al malogrado candidato lo sustituyó su hermano Egidio quien, como lo anticipaban las encuestas, ganó fácilmente al PAN, mientras el PRD, PT y Convergencia obtuvieron resultados muy modestos. Asimismo, el PRI ganó los 22 distritos de mayoría relativa y, con la excepción de Tampico que será gobernada por el PAN, el PRI se alzó con las ciudades más importantes de la entidad como Victoria, Reynosa, Nuevo Laredo, Ciudad Madero o El Mante.

Finalmente, en Chihuahua el PRI logró continuar con su hegemonía en la gubernatura por tercera elección consecutiva, al tiempo que revalidó su mayoría en el Congreso Local. El priísta César Duarte no tuvo mayores problemas para derrotar al panista Carlos Borruel, mientras que el PRI ganó en 20 de los 22 distritos uninominales dejando sólo 2, ambos de Ciudad Juárez, en manos del PAN. En lo que respecta a los ayuntamientos, el PAN ganó sólo en dos cabeceras importantes, Delicias y Camargo. El PRI por su lado, refrendó su fuerza en Juárez y arrebató al PAN la capital del estado. El PRD, cuya fuerza es muy marginal en la entidad, pudo ganar dos pequeños municipios, en términos del número de habitantes, del occidente chihuahuense: Ignacio Zaragoza y Casas Grandes.

Un balance general de las elecciones locales de 2010 puede resumirse en tres puntos. Primero, la alianza PRD-PAN mostró que puede, de cara al 2012, complícarle las cosas al gobernador del Estado de México (y al PRI) en sus aspiraciones presidenciales, si, como se prevé, se presenta unida en la elección mexiquense de 2011. No será fácil, desde luego, entre otras cosas porque Peña Nieto hará lo

que tenga que hacer para no ser derrotado en el feudo priísta más importante del país.

Segundo, la alianza PAN-PRD deberá demostrar en los estados que ganó, su disposición para trascender las victorias electorales mediante la instrumentación de programas de gobierno efectivos y comprometidos con los ciudadanos. Paralelamente, y en buena medida derivado de lo anterior, también toca al PAN y al PRD recuperar su papel de partidos identificados con la democratización del régimen —que así eran vistos por los ciudadanos en la última década del siglo pasado— y actuar en consecuencia. No basta con ganar elecciones, PAN y PRD deben ser los puntales que hagan posible el ejercicio democrático del poder mediante una reforma institucional del Estado. Ya ha demostrado el PRI demasiadas veces que esa no ha sido nunca su prioridad y, visto lo visto, el tricolor les lleva mucha ventaja si de administrar regímenes sin reglas claras se trata.

Tercero, la ciudadanía. Acudiendo a votar, los ciudadanos demuestran una vez más que a pesar de la violencia, la precariedad democrática y de políticos que casi nunca están a la altura, salen a ejercer su derecho con la esperanza de que algo puede cambiar.